

CARTA A LOS PADRES

SEPTIEMBRE-OCTUBRE / 89

Nº 153

XV Asamblea General de la Confederación, en Frankfurt

Desde el viernes día 20 al domingo 21 de octubre celebra la Confederación de Asociaciones de Padres de Familia su decimoquinta Asamblea General en el "Haus der Jugend" de Frankfurt. En su transcurso los delegados de las Asociaciones de toda Alemania deberán fijar las pautas a seguir por la Confederación en sus distintas áreas de actividad.

Partiendo de un análisis de la situación actual de la Confederación y de la emigración en general se intentarán buscar caminos nuevos para el trabajo asociativo, concediendo especial importancia a la incorporación de la mujer al mismo y a la edu-

cación de adultos. Para ambos temas se cuenta con la presencia de cualificados/as expertos y expertas.

También participarán altos funcionarios del Ministerio Federal de Trabajo y de otros organismos de la Administración alemana, que orientarán a los delegados sobre las posibilidades de promoción profesional de los jóvenes de la segunda generación.

La Asamblea deberá elegir asimismo a 3 personas para ocupar los cargos actualmente vacantes en la Junta Directiva de la Confederación.

Ninguna Asociación confederada debería faltar en esta importante asamblea.

Se buscan 800 profesionales españoles 400 para la hostelería y 400 para la construcción

La República Federal de Alemania, a través de la Bundesanstalt für Arbeit (Instituto Federal de Trabajo) en Nuremberg, ofrece para 1989 contratos de trabajo a 400 profesionales españoles para el sector de hostelería y gastronomía y a otros 400 para la construcción.

Por parte española es el IEE el organismo encargado de gestionar estas ofertas.

Según acuerdo obtenido en reunión celebrada el 5 de mayo de 1989 por un grupo de trabajo hispano-alemán, las ocupaciones ofrecidas tienen un carácter temporal, con una duración máxima de 8 meses en un plazo de 12 meses. El permiso de residencia y de trabajo están vinculados a esta limitación temporal.

Para el sector hostelero y gastronómico se busca, junto a personal especializado, también personal auxiliar con experiencia profesional.

En el sector de la construcción, en

cambio, tan sólo se necesita personal cualificado.

Según fuentes bien informadas contactadas por nuestra redacción, parece ser que hasta el momento aún no se han conseguido verificar en contratos concretos las 800 ofertas de trabajo mencionadas. Realidad difícil de entender ante el elevado paro — especialmente juvenil — existente en España. Por eso, quedan algunos interrogantes abiertos: ¿Son insuficientes los salarios ofrecidos por los patronos alemanes? ¿No existe en España el personal cualificado o con experiencia que se busca — lo que sería todo un índice del estado de la Formación Profesional en España? ¿Le es posible al IEE, con sus cada vez más recortadas competencias, hacer frente a tales compromisos?

Para el éxito de la nueva campaña de contrata que se prepara para el próximo año sería conveniente tener en cuenta estas preguntas.

Una persona, un voto

El día 29 de octubre se celebran en España las elecciones generales. Ejercer el derecho al voto es un acto sumamente fácil para el ciudadano español residente en la patria. No así para los casi 2 millones de españoles que residimos en el extranjero. Para nosotros ha comenzado una vez más la carrera de obstáculos a que nos sigue sometiendo la administración española, para poder votar.

Si estamos inscritos en el CERA, no tenemos certeza de estar incluidos en el Censo. Si cumplimos ambas condiciones, no sabemos aún cuando recibiremos la documentación electoral y si, por tanto, nuestra papeleta podrá llegar a tiempo. Las dificultades al voto del emigrante no terminan aquí. Después de 12 años de democracia aún tenemos que exigir: "Una persona, un voto."

Los 165.388 emigrantes que figuramos en el Censo electoral demostraremos con nuestro voto que no seguimos aceptando este trato discriminatorio.

Fronteras nacionales y emigración

El fenómeno de la emigración es tan viejo como la propia sociedad. La existencia de desequilibrios, crisis, luchas, guerras y contradicciones dentro de los grupos organizados obliga a "una parte" de dichos grupos a desplazarse "fuera", "más allá" de unos límites, de unos bordes, de unas fronteras simbólicas o materiales. Las razones para ese desplazamiento nómada de "una parte" (frente al sedentarismo de la otra u otras), son bien conocidas, desde la mera supervivencia puesta en peligro por catástrofes naturales — terremotos, inundaciones, malas cosechas, desertización, plagas, etc. —, a la inmigración por motivos políticos, es decir, al abandono de un espacio sociopolítico por la puesta entre paréntesis de las (imprescindibles) libertades de pensamiento, asociación, publicación, etc. y también la emigración puede tener su origen en motivaciones económicas, es decir, las dificultades para satisfacer un poder adquisitivo determinado — que por supuesto se fija en torno a unas expectativas subjetivas —, impulsan al nomadismo de la inmigración. Para ejemplificar estas consideraciones iniciales podemos comparar algunos fenómenos migratorios que se dan hoy.

Así, por ejemplo, podemos observar un tipo de inmigración de "integración rápida", como es la representada por el colectivo de "polacos-alemanes" que desde 1986 emigra a la RFA. Este colectivo de polacos (de origen alemán), a raíz de la división política (Trizonien) que tiene su origen en la segunda guerra mundial, hoy día son "repatriados" a la RFA, y su integración es rápida debido a la falta de expectativas en el país de origen, y por la adquisición automática de la nacionalidad alemana en el momento de la llegada a la RFA, a diferencia del resto de colectivos de

(sigue en la pág. 2)

(viene de la pág. anterior)

inmigrantes. Habría que decir que la emigración de este colectivo ha sido políticamente planificada, ya que cuenta como un elemento a su favor el "vínculo cultural" existente entre dos generaciones, padres e hijos, que aunque hablan idiomas diferentes (polaco y alemán), participan de unas tradiciones culturales comunes con los alemanes, y además el nuevo colectivo constituye un "balón de oxígeno" para el desfallecido crecimiento demográfico alemán occidental a medio plazo.

También se da un proceso de "integración rápida" en los colectivos de asiáticos y europeos orientales que emigran a USA. En el caso de los asiáticos, a pesar de que la integración idiomática es lenta (por la diferencias abismales entre el cantonés, el thai y el inglés, por ejemplo), la integración político-cultural es rápida, ya que, América vista desde el Tercer Mundo, es como "la Tierra Prometida", como "el Paraíso en la Tierra". Los europeos orientales, igualmente, se integran rápidamente en la "Gran Cultura", unos conservando algunas señas de identidad originarias, otros (la mayoría) sencillamente re-socializándose dentro del marco incomparable del "melting pot" americano.

La "integración nula"

Por otra parte, observamos otro tipo de inmigración, que lo denominaré de "integración nula" o "ghettificación" (1), así, por ejemplo, los turcos que comenzaron a emigrar a la RFA, después de la segunda Guerra Mundial, y los que ahora todavía siguen viniendo. Este colectivo al igual que los "polacos-alemanes", se enfrenta con una situación de penuria económica y falta de libertades políticas plenas en el país de origen, pero a diferencia de aquél, la "distancia cultural" (no sólo idiomática) es grande, con lo que el terreno está abonado para atribuirles (injustamente) la connotación negativa de la extranjería, esto es, la de ser "intrusos"; por otra parte, el turco es un inmigrante (en muchos casos) del tipo "Gastarbeiter", que cuando ha ahorrado un capital determinado regresa-emigra a su país de origen, por tanto, su proceso de integración es mínimo, limitándose a vivir en los estrechos márgenes de la sociedad, en los ghettos, y situándose en la pirámide de estratificación social en los escalones más bajos: por su nivel de ingresos, por su nivel educativo, etc.

No obstante, también encontramos ejemplos de éste tipo de "integración nula", al otro lado del Atlántico, en los "wet-backs" (2). Este colectivo en el que la mayor parte eran mexicanos,

ahora se ha engrosado con centroamericanos: salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, y también gran parte de sudamericanos. A los "wet-backs" de la costa oeste afincados en la Baja California, Arizona, Colorado y Texas, tenemos que añadir en la costa este, teniendo como punto de llegada New York, a los puertorriqueños que vienen de la isla.

Todo este conglomerado de inmigración (de habla hispana), al igual que los turcos en la RFA, se sitúa en los escalones más bajos de la pirámide de estratificación social, y su modo de vida en gran parte se reduce al ghetto. Uno podría argüir, que los judíos ortodoxos (Hasidym) viven también en ghettos, pero la diferencia radica en que estos últimos se han adaptado a la estructura socioeconómica y han progresado dentro de ella, utilizando el ghetto como "paragüas de protección simbólica" contra la invasión de cultura racionalista-secularizadora, mientras que para los "hispano-americanos" el ghetto es su mundo de la vida, su comunidad, y además es su cárcel, su "espacio social cerrado", fuera del cual sus posibilidades de supervivencia están extremadamente limitadas. En el caso de los puertorriqueños la situación es dramática, ya que, siendo desde 1917 Estado Asociado de los Estados Unidos, es decir, teniendo nacionalidad norteamericana, permanecen en estado nómada en los estrechos márgenes de la sociedad.

"Ser extranjero" = "Volver a empezar"

Como hemos visto en los dos tipos de inmigración descritos, existe una diferenciación selectiva dentro de los colectivos de inmigración, en función de la clase social, grupo étnico, del origen cultural, etc. Todos ellos: turcos, polacos, hispanos, asiáticos, etc., comparten una misma característica, la de ser portadores de la significación social: "extranjero", "intruso", "extraño" (3), es decir, todos ellos han rebasado unas fronteras (generalmente nacionales), poniendo entre paréntesis sus pasados culturales, y en consecuencia viéndose en la necesidad de asumir nuevas formas de vida, nuevos lenguajes, nuevos trabajos, en definitiva, "volviendo a empezar" en un nuevo entorno (Umwelt), en el que no eres "uno más", sino que, de una forma u otra, tienes que hacer frente a los mismos problemas diarios a los que se enfrenta el nativo, pero además bajo el "estigma" de tener que demostrar, que eres un buen alemán, un buen americano, un buen ciudadano del Estado-Nación X, que asume sus responsabilidades cívico-políticas, eco-

nómicas, culturales, etc. Hasta aquí está claro que todo "extranjero", que todo "intruso" tiene que demostrar algo, a lo largo de una serie de rituales de re-socialización. Pero, a partir de aquí las situaciones varían, puesto que, ese "estigma", esa percepción social negativa de alguien, conlleva una serie de connotaciones semánticas específicas que yo llamo "estereotipos", es decir, prejuicios sociales contruídos sin fundamento, pero que tienen una presencia y uso sociales.

Estereotipos y chivos expiatorios

Los "estereotipos" pueden constituir "refuerzos positivos" en el proceso de adaptación e integración del extranjero, así, cuando se dice: "el alemán es industrioso y ordenado", "el japonés y el chino son trabajadores", o por el contrario los "estereotipos" pueden constituir "pesadas cargas", como cuando se afirma: "los puertorriqueños son criminales", o "los sicilianos son mafiosos", o "los sudamericanos son vagos". En todos estos casos el "estereotipo" genera una percepción social generalizada, y en consecuencia unas expectativas en torno al grupo, que en muchos casos son utilizadas como elementos para la construcción social de riesgos, peligros que encubren situaciones sociales contradictorias más profundas. Por ejemplo de todos es conocida la reacción conservadora contra los extranjeros, en cuanto a las oportunidades limitadas de acceso al mercado de trabajo. Se argumenta que el "extranjero" ocupa, o es un ocupante potencial de un puesto de trabajo, en principio y de forma casi natural asignado al nativo, cuando en realidad con esta argumentación se está realizando una específica "construcción social (instrumental) del peligro-s" en torno al extranjero, tratando de abordar un problema estructural-sistémico de origen económico o político, a través de su desplazamiento al campo de los grupos étnicos extranjeros, es decir, buscando un "chivo expiatorio fácil", sabiendo previamente que este tipo de medida de ninguna manera constituye una solución al problema, sino que más bien incrementa las contradicciones.

Josetxo Beriain

Profesor de Sociología
Universidad Pública de Navarra

Notas:

1. El neologismo alude al proceso de desarrollo de modos de vida cerrados del tipo "ghetto". Podemos encontrar una buena ejemplificación de este problema en Meti Fakioğlu, "Der unsichtbare Türke", DIE ZEIT, 91, 6, X, 1987.
2. Se les llama alegóricamente "wet-backs" (espaldas mojadas), a los mexicanos que cruzan la frontera mexicano-americana a nado, a través del Río Grande.
3. Sociólogos como Georg Simmel y Alfred Schütz han dedicado parte de sus investigaciones al estudio de esa significación social de "extranjero".